

DE LA AGRUPACIÓN TÁCTICA MADRID A SPABRI ALMOGÁVARES (*)

Luis Carvajal Raggio

GB, jefe de la Brigada Paracaidista.

Comparezco ante ustedes como uno de los testigos del conflicto balcánico, para intentar, brevemente, exponerles el punto de vista de quien ha tenido la oportunidad de vivirlo en el mando de dos unidades del contingente español; en dos épocas muy diferentes, como son, en plena guerra, bajo mandato Misión de Naciones Unidas para la Protección de Bosnia-Herzegovina (UNPROFOR), y en ausencia de la misma, bajo mandato la Fuerza de Implementación (IFOR). Soy consciente que otros conferenciantes en este mismo foro, han aportado sus experiencias y expreso mi deseo de que mi exposición sea un complemento a lo ya dicho y, al mismo tiempo, con absoluta humildad, les pido disculpas si con mis carencias, no soy capaz de llenar las expectativas que, lógicamente, esperan de mí.

El título dado *De la Agrupación Táctica Madrid a Spabri Almogávares* resume el mando que me correspondió; pero casualmente, abarca, creo, las dos épocas más interesantes y que, además ambas están enlazadas perfectamente; yo diría, que casi en secuencia lógica.

Me explicaré; pero antes y para situarles, quisiera recordarles que desde comienzos del conflicto la guerra estaba generalizada entre dos contendientes, los serbios y los aliados croatas y musulmanes (hoy llamados bosniacos).

En primavera del año 1993 esta alianza entre bosnio-croatas y bosnio-musulmanes, se rompe precisamente en medio del área de responsabilidad española en la ciudad de Mostar.

Esta cruenta guerra entre aliados cambia el panorama en toda Bosnia-Herzegovina y dura, al menos militarmente, hasta el acuerdo de alto el fuego firmado por ambas partes y ratificado por el Acuerdo de Washington el día 18 de marzo de 1994. Se vuelve de nuevo al primer marco del conflicto, que cesa con el Acuerdo de Dayton.

Pues bien, la Agrupación Táctica *Madrid* se incorpora a zona el día 23 de septiembre de 1993, es decir cinco meses después de la ruptura de hostilidades entre los antiguos aliados, y aún le quedaban otros tantos para llegar al alto el fuego; como la misión de esta Agrupación duró más tiempo que las anteriores y posteriores, siete meses, pudo ver durante dos meses la evolución de ese Acuerdo de Washington ya citado, terminando el día 25 de abril su misión.

(*) Conferencia pronunciada en el paraninfo de este Centro, el pasado día 27 de febrero.

Desde esa fecha hasta Dayton, la situación se mantiene más o menos estable y por lo tanto la llegada de la Brigada *Almogávares* en el año de su aplicación —1996— enlaza casi perfectamente con la situación dejada por la Agrupación Táctica *Madrid*.

Como anécdotas que avalan además ese enlace que nos tocó vivir, les diré que estando la Agrupación Táctica *Madrid* en zona fue cuando se destruyó el conocido, y tantas veces citado, *stari most* «puente viejo» de Mostar; asimismo, en esa época se abrió, con medios provisionales y bajo mando de la unidad española, la ruta del Neretva la conocida como *life line*; y también se organizó por nosotros, en una plaza de Mostar un lugar de encuentro entre familias de contendientes que mis paracaidistas controlaban, vigilaban, y daban seguridad; así como los elementos necesarios para acoger, muy precariamente, esos encuentros.

Pues bien, de nuevo en Bosnia, ya como Brigada *Almogávares*, aún se sigue usando la misma pasarela, motivo de tantas fotografías, que los zapadores paracaidistas —los mismos de entonces y ahora— levantaron para unir la ciudad en ese punto; también ahora, con la Brigada *Almogávares*, vimos como aquellos medios circunstanciales —unos pontones navegando por el Neretva—, se han transformado en dos magníficos puentes que abren definitivamente por carretera Sarajevo, Mostar y la costa adriática; y también, aquel punto de encuentro organizado en el mes de febrero de 1993, se ha transformado hoy, con el esfuerzo de los mismos hombres y la ayuda de los excelentísimos Ayuntamientos de Madrid y Santander en la «Plaza de España».

Por algo, repito, las dos unidades que me cupo el honor de mandar, resumen y enlazan de alguna manera, hasta los momentos actuales, la presencia del Ejército español en aquellas tierras.

Cuando el día 23 de septiembre de 1993, al mando de la Agrupación Táctica *Madrid*, llegué a Bosnia-Herzegovina, encontré una Nación en guerra, complejísima, en tiempos a tres «bandas», en otros a dos y todas sus posibles variantes.

Tres años después, el pasado día 9 de diciembre, finalizada la misión de IFOR, abandoné como general jefe de la Brigada *Almogávares* las mismas tierras, pero ahora con una paz, todavía, débil como demuestran los últimos —y no nuevos— acontecimientos. Una paz, sustentada por las tropas internacionales que, a pesar de todo, se abre paso, eso sí, muy, muy lentamente.

Ese largo camino, en el que además de ser testigos, aportamos el esfuerzo de tantos hombres, es el que vengo hoy, a contarles a ustedes, con el conocimiento adquirido, pueden deducir de mi exposición lo que se preveía en el año 1993 y hasta donde hemos llegado.

Como ya he dicho el día 23 de septiembre de 1993 la Agrupación Táctica *Madrid* hace el cambio de responsabilidad con la Agrupación anterior. Este cambio viene marcado, fundamentalmente por una, al parecer, favorable acogida a un nuevo plan de paz, que lleva al mando de UNPROFOR en Bosnia-Herzegovina a emitir órdenes de operaciones en previsión de su aceptación por todas las partes en conflicto. Órdenes que evidentemente no se llevaron a cabo.

Por otro lado, el secretario general señor Boutros-Ghali acepta la eventual participación de la OTAN en la implementación de dicho plan de paz; sin embargo, la Administración Clin-

ton en todas sus esferas exige una serie de requisitos que en principio hace inviable la participación de Estados Unidos en el conflicto, y por tanto de la OTAN.

La entonces Comunidad Económica, por su parte, informó que su participación, fundamentalmente en la ciudad de Mostar, debería considerarse como una posibilidad a utilizar sólo cuando fuera necesario y con un requisito indispensable: condiciones de seguridad suficientes.

Aunque las conversaciones entraron en un punto muerto, siempre existió una puerta abierta a la esperanza, ya que ninguna de las tres partes se declaró contraria a la continuación de las mismas.

También se denotaba fatiga y cansancio, en palabras del señor Boutros-Ghali, en las naciones ante la falta de progreso en las negociaciones y la normal preocupación ante la llegada del invierno. Se hablaba ya, de ese temor, que hoy es más intenso, de que el conflicto se alargara en el tiempo o llegáramos a tener un «Chipre» en el continente.

Aquella Agrupación Táctica *Madrid*, como antes las Agrupaciones *Canarias* y *Málaga* eran un grano de arena más en el intento de un país y de un ejército, por saltar a la escena internacional con un peso político y militar que hacía tiempo nos había estado vedado. Eran algo más que simples unidades militares; constituían una oportunidad largamente esperada, y porque no decirlo, deseada.

El escenario que ya he planteado sucintamente, exige una breve consideración sobre la evolución.

Tras la muerte de Tito, el proceso desintegrador de la antigua Yugoslavia, larvado durante decenios entre las distintas partes, desencadenaría la definitiva desmembración del antiguo país comunista.

En el año 1987, con la elección del serbio Slobodan Milosevic como presidente de la Federación Yugoslava, la situación empeoró notablemente ya que el nuevo mandatario era considerado por croatas y eslovenos como representante del viejo comunismo y del nacionalismo serbio.

El dramático juego de sucesivas declaraciones de independencia y tempranos reconocimientos internacionales de Croacia, Eslovenia y Bosnia-Herzegovina condujeron a una guerra generalizada que sólo los expertos en inteligencia alcanzaban a comprender en toda su magnitud.

Centrándonos en Bosnia-Herzegovina, la creación del Gobierno central yugoslavo fue de total oposición a la nueva secesión promovida por bosniocroatas y bosniacos, intentando reducirla por la fuerza militar y dando lugar al conflicto.

La intervención de la comunidad internacional hizo que el Gobierno federal yugoslavo retirara sus fuerzas en mayo del año 1992, un 80% de las cuales, alegando ser de procedencia bosnio-serbia, permanecieron en Bosnia integrándose en la República de Serbia y formando su propio Ejército, el VRS.

Los objetivos iniciales de los bandos enfrentados, que se han mantenido a lo largo de toda la guerra, eran:

- Conseguir la uniformidad étnica en las zonas en su poder.
- Controlar las zonas clave del terreno, buscar la continuidad geográfica y lograr el control de las líneas de comunicación.

En los meses finales del año 1993 y enero del 1994 la tensión en la zona se acrecienta y en las sucesivas conversaciones de Ginebra no se adelanta apenas nada, siendo los puntos principales de discusión los Estatutos de Sarajevo y Mostar y la salida al mar por Neum. El año 1994 se inicia con la dimisión del general belga Francis Briquemont que es sustituido por el general británico sir Michael Rose.

Las conversaciones siguen fracasando y los incumplimientos, a nivel local, de los acuerdos de alto el fuego son la tónica habitual. Es entonces cuando un hecho, frecuente por otro lado, cambia la actitud de las naciones; el día 6 de febrero una granada impactaba en el mercado de Sarajevo produciendo 68 muertos y casi 250 heridos.

El mundo se conmociona y, después de una serie de declaraciones, se culmina con el ultimátum OTAN del día 9 que cambiaría el curso de los acontecimientos de Bosnia-Herzegovina.

A ello hay que añadir la entrada de Rusia en el plano diplomático que, aún estando en contra de las acciones aéreas, favorece que los bosnioserbios acepten la retirada de armas pesadas de Sarajevo, enviando un batallón a esta ciudad e implicándose por tanto totalmente en la crisis.

Es a partir de este momento, cuando se empiezan a tomar una serie de iniciativas por parte de UNPROFOR hasta entonces vedadas o cuando menos limitadas. En lo que afecta a nuestra Agrupación este momento viene señalado cuando el día 23 de febrero se firma en Zagreb un acuerdo de alto el fuego por los comandantes de los Ejércitos de HVO y Armija, generales Ante Roso y Rasim Delic. Se empiezan a producir las primeras respuestas al incremento de fuerzas solicitado por Naciones Unidas; el Reino Unido es el primero en responder con 900 hombres y España anuncia el día 11 de marzo el incremento de 200 hombres, solicitado por la Agrupación ante el cúmulo de misiones a realizar.

En resumen, la evolución política, que afecta enormemente a la Agrupación, viene marcada por dos fechas: el día 23 de septiembre con su incorporación a la zona oeste y el fracaso del plan de paz con enorme incremento de la tensión y por tanto de los combates, y el día 23 de febrero de 1994 con el Acuerdo de Paz bosnio-musulmán y bosnio-croata ratificado con el Acuerdo de Washington el día 18 de marzo entre Croacia y Bosnia-Herzegovina.

Serbios contra musulmanes, musulmanes contra croatas, croatas contra serbios, musulmanes y croatas contra serbios, e incluso musulmanes contra musulmanes combatiendo, configuraban un rompecabezas en el que dibujar lo que los militares conocemos como mapa de situación, resultaba una tarea poco menos que imposible.

Este Acuerdo, como ya he citado, nos vuelve a los orígenes, y la recién creada Federación por el Acuerdo de Roma se enfrenta a los serbios.

La decisiva intervención de Estados Unidos forzó que el día 5 de octubre del año 1995 se firmara el alto el fuego entre todas las partes en conflicto, acuerdo que fue efectivo, tras un

retraso, en la madrugada del 12 de octubre. A partir de ese momento, y tras unas semanas de escasa actividad militar, se iniciaron las conversaciones de paz en Dayton, Ohio (Estados Unidos), alcanzándose un compromiso inicial en el mes de noviembre y la firma definitiva del Acuerdo de Paz el día 14 de diciembre en París.

Desde entonces, las violaciones del Acuerdo han sido mínimas, alcanzándose sucesivamente los plazos acordados para la desmilitarización y pacificación de Bosnia-Herzegovina. Como efecto más inmediato del Acuerdo, la fuerza de UNPROFOR fue sustituida por una fuerza internacional para la aplicación de los Acuerdos de Paz de Dayton, IFOR bajo mando OTAN.

La Agrupación Táctica *Madrid*

En el primer marco contemplado, estaba UNPROFOR, una fuerza bajo mandato de Naciones Unidas, que albergaba tropas de más de 20 países en los que predominaba un concepto de despliegue territorial, en la que franceses e ingleses focalizaban sendas esferas de influencia.

Una fuerza que, con el paso del tiempo y una cierta dosis de ineficacia en la obtención de resultados, sólo resultaba grata al bando que con carácter local o temporal se consideraba más débil.

Una fuerza que, muchas veces, lejos de mantener la paz, yo me preguntaría, ahora, como entonces, ¿qué paz?, tuvo que contentarse con convertirse en escudo de los que no tenían otro medio para protegerse.

La suerte, la fatalidad, o una combinación de ambas, condujeron el devenir de los acontecimientos hasta convertir la ruta del Neretva y la ciudad de Mostar en enclaves emblemáticos.

La Agrupación española desempeñaría a partir de aquel momento uno de los papeles principales y, porque no decirlo, estelares de la intervención internacional.

Quizás, seguramente, los números desmentían tal teoría y la presión de otras potencias se haría, y aún hoy se hace patente.

En multitud de ocasiones, el viejo axioma militar que condena a la soledad a todo jefe, es más fácil de entender para los coroneles y generales que, a lo largo de ya cinco años, hemos tenido el orgullo de ser designados para mandar las unidades españolas allí desplazadas.

El esfuerzo, la ilusión, la imaginación de poco más de 1.000 hombres, unido a algunos de esos rasgos de nuestro carácter que conforman a nuestros hombres como especialmente aptos para este tipo de misiones, suplirían lo que la lógica matemática de las cantidades se empeñaba en negarnos.

Aquella Agrupación *Madrid* vivió cinco meses de guerra entre croatas y musulmanes, y dos más de incierta paz tras la firma del alto en fuego en Washington; inició la desmilitarización de Mostar; instituyó y limpió la zona de separación. Limpiamos de minas y explosivos, retiramos los cadáveres del bulevar, línea de confrontación de 30 metros en la propia ciudad.

El que no ha visto el bulevar de Mostar en aquellos días, jamás alcanzará a adivinar el horror de la época.

Aquella Agrupación *Madrid*, como sus hermanas *Málaga*, *Canarias*, *Córdoba*, *Galicia*, *Extremadura* y *Aragón*, patrulló por muy difíciles rutas, abrió la ruta del Neretva a través del puente de Bijela, un nombre que siempre estará en el recuerdo de los españoles que por allí desfilaron; y todo lo hizo en uno de los marcos más complejos que un soldado puede vivir.

Muy lejos de los reglamentos de nuestras academias y escuelas, aprendimos en aquella época toda una ciencia en la que no sólo existía lo blanco y lo negro, ni siquiera el gris; sino una gama de colores hasta el infinito, con aplicaciones tan diferentes que hacía que la imaginación, la diplomacia, la severidad, el rigor, la flexibilidad aisladas o combinadas, fueran el pan nuestro de cada día; lejos de esos reglamentos teníamos además que saber negociar.

Aprendimos muchas cosas en esa época; hay que tener en cuenta que con esta Agrupación pasamos realmente a estar económicamente bajo el «paraguas» de Naciones Unidas; aprendimos «qué» pedir y a «quién» pedirlo.

La enorme labor de la 5ª Sección, los temas cívicos-militares que, además de la sección de operaciones, impulsaba la otra vertiente de la misión.

El empleo de los Ingenieros, especialidad zapadores, no sólo, como es natural, en beneficio propio sino en apoyo de la población. El terrible problema de las minas que acompañará a ese pueblo durante años.

La logística, que tuvo, y tiene, unos condicionamientos grandes a la hora de aplicar métodos y soluciones; en esa época por ejemplo estábamos desplegados en dos países diferentes —Croacia y Bosnia-Herzegovina— con problemas y limitaciones aduaneras sujetas a las numerosas y constantes variaciones de la situación militar y política; la distancia entre nuestros órganos logísticos, que en el caso de Divulje-Jablanica era de 290 kilómetros. Las vías de comunicación, escasas en número y calidad; la escasez de recursos locales que obligaban a una enorme dependencia del apoyo exterior, tanto nacional como de Naciones Unidas. Suministros de agua, carburantes, electricidad también eran, en algunos momentos, problemáticos.

Como resumen, que refleja la labor realizada a pesar de todos los inconvenientes expresados, la Agrupación llevó a cabo algo más de 2.000 misiones con un total de casi 2.000.000 de kilómetros recorridos, casi 5.100 personas evacuadas de muy diversa índole, de las cuales 2.300 eran de origen musulmán y 2.800 de origen croata. Estos datos figuran en nuestros archivos nombre por nombre. Los números de nuestra aportación están ahí. Nuestra acción suponía un 25% del total de UNPROFOR; se transportaron 38.000 toneladas de ayuda humanitaria. Creo que fue un inmenso y hermoso esfuerzo.

La Brigada *Almogávares*

Merced a los Acuerdos de Dayton, pasamos de mantener la paz a imponerla, y esta vez sí, esta vez en un terreno más cómodo para nosotros, pudimos militarmente ver el fruto de esa imposición.

He de decir que sin abandonar jamás ese espíritu de ayuda, de contactos con autoridades militares, civiles y personajes de cierta relevancia que de alguna manera, nos proporcionaban valiosísima información y nos permitían tener una percepción de la situación que nos llevaba por delante de otras naciones que, más fuertes, sólo se ocupaban al principio del tema militar.

Yo solía decir, que parte de mi artillería eran precisamente los contactos y relaciones. Puedo asegurar, que el éxito de las elecciones que bajo control español se celebraron en Mostar el día 30 de junio de 1996, fue debido —además del enorme despliegue militar y al plan, completísimo, elaborado por la Brigada—, a esas relaciones y contactos.

Tan es así que, en numerosas ocasiones, se nos ha dicho por escrito, por altos mandos de la OTAN, en referencia a éste acontecimiento y otros, frases como:

«He encontrado una espléndida Brigada Paracaidista, un Estado Mayor sereno y tranquilo, trabajando muy rápido y bien; soldados siempre dispuestos y motivados por una gran generosidad» o, «si todo ha salido bien en Mostar, es porque además de la planificación bien concebida y desarrollada, conocen muy bien el terreno, la situación y el medio y porque tienen la oportunidad de establecer con las facciones excelentes relaciones» o «agradezco de modo particular el modo profesional y prudente con el que se han llevado tantas operaciones en Mostar; es bueno saber que tan difícil zona de operaciones, estaba en tan excelentes manos.»

No hay que olvidar que además en aquellas fechas el administrador de la Unión Europea para la ciudad era un español y por lo tanto el entendimiento y el flujo de información era espléndido y muy personal.

Prueba de esa capacidad y preparación profesional de mis hombres es la orden dada por el mando de Sarajevo, en referencia a una orden de operaciones española dada para una actuación nueva y especial, en la que se recomendaba al resto de contingentes que tuvieran una reacción y dispositivo similar cada vez que fuera necesario.

He dicho que pasamos a imponer la paz en un ambiente más cómodo como militares y ésta es la premisa previa para entender el tiempo de la Brigada *Almogávares*, mi segunda etapa, y la de muchos de mis hombres en territorio balcánico.

La Brigada *Almogávares* tuvo que asumir el más amplio despliegue en la zona desde la llegada de la primera Agrupación en octubre de 1992: cinco destacamentos —dos de ellos, Trebinje y Nevesinje, en zona serbia— y dos bases de patrullas sin olvidar al Escalón Avanzado Logístico en el aeropuerto de Mostar.

La ampliación de la zona de operaciones obligó a la incorporación en febrero de nuevos efectivos, transformándose la antigua Agrupación *Aragón* en una Brigada. Entre éstos se encontraba un grupo ligero de la Brigada de Caballería *Castillejos II*, que ocupó el desta-

camento de Trebinje hasta la segunda semana de julio cuando un Batallón de Infantería de Marina reducido, con 307 hombres, efectuó el relevo.

El poder tener bajo mando de un oficial general del Ejército de Tierra, por primera vez en los tiempos modernos, un Batallón de Infantería de Marina es una gratificante y enorme experiencia. Así como el empleo de la Guardia Civil como policía militar además de los cometidos habituales, de control de carreteras, atestados, informes, etc.

Inspeccionar los acuartelamientos y depósitos de armamento autorizados de los Ejércitos anteriormente enfrentados, autorizar sus actividades y los movimientos de armas, vigilar las labores de desminado e investigar la posible existencia de depósitos de material no declarados eran las principales misiones que realizaba la Brigada, enmarcada dentro de la División Multinacional *Salamandra* que, bajo mando francés, se desplegabá en el sudeste de Bosnia.

Durante el relevo con la Brigada *Aragón*, que tuvo que emprender la difícil tarea de la transformación de UNPROFOR en IFOR, fuimos conscientes del camino que quedaba por recorrer.

No sólo había que acabar con las reticencias remanentes de las partes, que seguían acusándonos del obligado «cambio de boina», sino que había que completar las gestiones —sobre todo administrativo logísticas— iniciadas, muy bien por cierto, por nuestros predecesores.

La aparición de IFOR en el teatro supuso, para el contingente español, casi una revolución:

- Cambiaron los procedimientos.
- El nuevo estatus de la fuerza obligaba a una concepción distinta de la situación. Las prerrogativas de nuestras unidades en el ejercicio de sus cometidos alcanzaban cotas impensables hasta ese momento.
- Todos los gastos de la operación pasaban a ser sufragados por el Estado español
- La Brigada española se encuadraba en la División Multinacional *Salamandra*, liderada por el contingente francés.

Factores todos que imponían la máxima atención en todas las gestiones que se llevaban a cabo.

El ritmo de trabajo era enloquecedor; no había solución de continuidad entre las operaciones que se emprendían.

¿Cómo hacer frente a una situación tan paradójica como que en dichos acuerdos figurase la Federación como parte firmante, mientras se trataba sólo de una entelequia, de una «intención»? Bosniacos y bosniocroatas representaban entidades con vida propia; situación que, seguramente, exigía un tratamiento diferente. Situación que, al fin y al cabo, acarrea un sinfín de ambigüedades de siempre difícil solución.

En mi opinión, este tema de la Federación merece un comentario especial, pues creo que gran parte de la lentitud en la resolución de los problemas de Dayton parten de este concepto.

En Dayton se apuesta fuerte, muy fuerte, al considerar sólo dos partes en litigio; la República Sprska y la Federación.

Si ello funcionaba, el establecimiento de cauces normales de vida y relación era cercanamente visible, partiendo de la base que en el aspecto militar, la decisión firme de la OTAN iba a hacer que ese aspecto se cumpliera, como así ha sido.

Pero tristemente, aquel alto el fuego refrendado en Washington en marzo del 1994, y las sucesivas reuniones y acuerdos para que la Federación fuera un todo, o va mal, o muy lentamente, como lo demuestran los recientes acontecimientos en Mostar, que por otra parte no son nuevos. Esta situación, a mi entender, es primordial resolverla urgentemente para que Dayton funcione en su totalidad; un poco, sólo un poco, en broma, digo siempre que tal vez habría que hacer un mini Dayton para recomponer, o mejor dicho, crear una Federación verdaderamente unida.

A los problemas planteados se unían los derivados del inmenso despliegue que se mantenía. La Brigada con menos efectivos de la División era la que más superficie encerraba en su área de responsabilidad. Área que incluía territorios a ambos lados de la Línea Fronteriza Interentidades (IEBL), con ciudades tan importantes como Mostar, Trebinje o Neveinje. Área que obligaba a la inevitable dispersión de nuestros esfuerzos.

De entre ellos, además del ya mencionado apoyo a las elecciones municipales en Mostar, cabe destacar los siguientes:

- El apoyo y supervisión de uno de los cuatro proyectos pilotos previstos en los Acuerdos de Dayton, esto es, la reinstalación de refugiados y desplazados en la ciudad de Stolac, otro de los «cánceres» de nuestra zona. (425 croatas de Konjic efecto «dominó»)
- El control de helipuertos y del espacio aéreo de la zona serbia para evitar la libre circulación de criminales de guerra.
- El apoyo a las elecciones generales del día 14 de septiembre.
- Y..., como decimos en nuestras órdenes de operaciones, «durante toda la acción»: mantener nuestra situación hegemónica en Mostar.

La supervisión se intensificó sobre todo en torno a la franja desmilitarizada de 2 kilómetros a ambos lados de la IEBL que para los serbios, no lo olvidemos es casi una frontera real.

A las misiones de inspección y verificación se sumaban también el mantenimiento de las rutas abiertas para el tráfico de IFOR y de la población civil así como los trabajos de carácter humanitario.

Pero además, el nuevo contingente español llegó a la zona con un objetivo prioritario, un desafío: garantizar la seguridad de las elecciones municipales de Mostar, los primeros comicios que han tenido lugar en toda Bosnia-Herzegovina desde el final de la guerra, desafío que se produjo al mes y días de incorporarnos a zona y del que todo estaba por inventar.

La jornada electoral fue un éxito, aunque la situación de la ciudad quedaba todavía muy lejos de la normalidad.

La tranquilidad con la que se desarrollaron las elecciones municipales constituían un argumento más para el optimismo.

Estos comicios se interpretaban a todos los niveles como un anticipo de las generales previstas para el día 14 de septiembre en toda la República de Bosnia-Herzegovina.

La ausencia de incidentes presidió una jornada que hasta ese día infundía temores en la comunidad internacional, ante la posibilidad de que el regreso de parte de los 50.000 refugiados de la guerra —en su mayoría serbios— se convirtiera en el detonante de una tensión amortiguada hasta entonces.

Se confirmó, no obstante, una división étnica muy clara. Por apenas 2.000 votos, el partido bosniaco SDA se impuso sobre el HDZ croata, mientras que el principal candidato opositor, el independiente Josip Musa, superó por escaso margen los 1.500 votos.

Sobre nuestra Brigada se apoyó el despliegue internacional encargado de garantizar la seguridad de los votantes y evitar que se produjeran incidentes que pusieran en peligro los comicios.

Aunque la prensa en su día habló de 2.500 no fue así realmente; el total ascendía aproximadamente a 1.700, de los cuales 1.000 españoles y el resto franceses y marroquíes; todo como he dicho bajo mando español.

En la actualidad, el futuro de la ciudad depende, además del problema de la Federación ya citado, de su prosperidad económica. Su reconstrucción es el gran reto que queda por hacer. Si España quiere seguir manteniendo su estatus en la ciudad debemos concienciarlos que es necesario insistir, por una parte a nuestros empresarios para que inviertan, y por otra a nuestro Gobierno para que apoye esa acción empresarial.

Realidades como éstas nos hacen llegar a la conclusión de que ha surgido un nuevo objetivo en esta fase de la operación: la inversión empresarial.

Las partes en conflicto, y hago especial hincapié en ello, que han visto y aún hoy elogian el esfuerzo militar español, se extrañan que no vaya acompañado del esfuerzo empresarial que sería recibido con las manos abiertas y al que muy probablemente asignarían la primera prioridad. Podemos estar perdiendo ese tren.

Sin darnos cuenta, como si de algo normal se tratara, la aplicación de los Acuerdos de Dayton y la vuelta a la normalidad en Bosnia-Herzegovina iban modificando paulatinamente el carácter de las misiones.

En el aspecto militar la situación puede ir guardando cada vez más relación con un problema de orden público entre población civil que con un conflicto puramente militar. Una prueba de esta progresiva transformación fue la presencia en el seno de nuestra Brigada, a petición propia, de una unidad especial de la Guardia Civil. Se necesita y cada vez más una policía especializada que haga de «colchón» ante la fuerza.

En el aspecto civil, la inversión empresarial militarmente se puede considerar un éxito, pero que debe ir acompañado de un enorme esfuerzo político para que la reconstrucción tanto de infraestructuras, como, fundamentalmente de la sociedad, vaya en paralelo.

Nuestra Brigada, ha llevado a cabo siete operaciones durante su misión; ha preparado cinco planes de contingencia, parte de las cuales se llevaron a cabo, 450 inspecciones, control de ejercicios y convoyes, etc.; 200 misiones de apoyo a la población civil; voladu-

ras y desminado; más de 100 armas, 10 toneladas de explosivos y dos vehículos blindados confiscados. Todo ello recorriendo más de 2.500.000 de kilómetros y sin ninguna baja.

Llegamos así al final del periplo, a un periodo que se antojaba tranquilo para nosotros, sin la abrumadora actividad de los inicios y parte central de nuestra misión. Nada más lejos de la realidad. A la preparación del relevo, tarea que exige siempre una dedicación especial, añadimos por propia iniciativa dos retos cuya magnitud ignoramos hasta el momento de su culminación:

- El Plan Antic.
- Y los actos de conmemoración del Día de la Hispanidad.

En el mes de julio un periodista español me hizo la siguiente pregunta: «¿La prioridad de vigilar el proceso de paz ha relegado a un segundo plano las tareas de ayuda humanitaria?»

En absoluto. «El apoyo a la población se mantiene constante», contesté. El Plan Antic, cuya ejecución no hubiera sido posible sin la colaboración que recibimos de nuestras unidades en Alcalá de Henares y la aportación generosísima de estamentos oficiales, particulares y de muchísimas personas, consiguió que las labores de ayuda humanitaria realizadas desde que el primer español pisó territorio bosnio alcanzasen cotas difíciles de superar. En poco tiempo se repartieron más de 1.000 bicicletas, 50.000 kilogramos de simiente, 12.000 pares de zapatos, varios camiones con equipaciones y material deportivo, 10 toneladas de medicamentos, 50 de ropa y más de 40 de alimentos. ¿Se imaginan la propia Brigada organizando recepción y entrega a quién de verdad lo debía recibir?

En cuanto a los actos conmemorativos del Día de la Hispanidad, celebrados en nuestra «Plaza de España» del centro de Mostar, sólo diré que la visión de esos maltratados edificios engalanados con numerosas Banderas Nacionales se nos representa como un grande y espectacular telón de fondo, pero también como el hornillo encendido, cuyas brasas aún hoy acompañan nuestros recuerdos. Ver nuestras tropas desfilar, oír el Himno Nacional, el salto de mis paracaidistas... jamás se borrará de nuestro corazón. ¿A qué Nación se le ha permitido poder celebrar estos actos? a ellos, no sólo el desfile, hubo conciertos, exposición de pinturas, cross, etc. asistieron por supuesto nuestros aliados y lo que es más importante, autoridades de las partes. Soy testigo presencial de ver una mujer que de forma silenciosa y callada depositaba 17 claveles rojos en nuestro monumento en recuerdo de nuestros hombres caídos; ver como la gente asistía respetuosa a nuestros actos; no era raro el día que no aparecía una flor, una vela... eso no debemos perderlo, porque lo hemos ganado limpiamente. Les podría contar tantas y tantas anécdotas que sería inacabable y además no es el motivo de la conferencia, pero que, a los que las hemos vivido, nos llena de emoción y orgullo, porque todo era en beneficio de España.

Conclusiones generales

La situación suscitada en el territorio balcánico ha favorecido, o al menos ha permitido de modo indirecto, afrontar una serie de retos para España y en particular para sus Fuerzas Armadas, a la par que nos ha reportado beneficios en el campo político, y quizás económico, dentro de la escena internacional.

Esta conferencia constituye una evaluación somera de algunos de esos resultados y tienen la pretensión de formalizar algo que no suele ser muy común en el proceso de trabajo español, la exposición de lecciones aprendidas.

Empezaré por poner de manifiesto uno de los fenómenos actuales. El mundo actual, donde los medios de comunicación monopolizan las corrientes de opinión en uno u otro sentido, exige una constante preocupación de las Fuerzas Armadas por mantener un alto grado de prestigio ante la opinión pública, y eso se adquiere con eficacia, profesionalidad y exquisito cuidado de la imagen que se proyecta.

Aterrizamos en los Balcanes con un objetivo, lo que en términos militares modernos definiríamos como intento o propósito.

Dicho objetivo, generoso hasta el extremo de ofrendar en ello la vida de 17 hombres, era contribuir a pacificar un pedazo de la vieja Europa en la que la España, quijotesca de siempre, carecía de intereses económicos o estratégicos relevantes

En un segundo plano surgía una derivación, que debía ser consecuencia del buen hacer, el cambio de la percepción social que de las Fuerzas Armadas españolas se tenía fuera y dentro de nuestras fronteras. Alguna vez se nos ha acusado de ser éste el prioritario; yo lo niego absolutamente, fuimos y vamos con el alma puesta en la ayuda a esos pueblos, a pesar de muchos sinsabores creados por ellos mismos ¡qué fácil es hacer culpable de las propias desavenencias o de su no resolución a terceras personas!

De unas Fuerzas Armadas, cuando menos ignoradas por un amplio espectro de la sociedad española, hemos pasado, si las encuestas no mienten, a un grado de reconocimiento social aceptable que permite albergar esperanzas para un futuro próximo.

Al principio el panorama con el que España afrontó sus primeros compromisos internacionales era una incognita. No había llegado todavía el Plan Norte, ni aquellas primeras imágenes de nuestros *cascos azules* en Jablanica o Mostar inundaban los telediarios de los hogares españoles cada día, pero el país necesitaba un revulsivo para conocer mejor a sus Ejércitos, en sus nuevas misiones, un Ejército con proyección externa y lo, que en aquel entonces era más importante, con raigambre interna.

Parte de aquellos objetivos puedo afirmar que se han alcanzado. Si bien la modernización depende, en gran medida, de cuestiones económicas, y los tiempos que corren no son propicios a grandes aventuras en dicha materia, lo que conlleva a que todo el proceso cuente con un lastre permanente, en el reconocimiento interno, hemos cosechado importantes éxitos, incluso entre sectores que hasta hacía bien poco nos eran tibios, si no adversos.

La sociedad española va comprendiendo que el prestigio de sus Ejércitos se logra a fuerza de credibilidad, y eso exige apoyo económico e institucional. Nuestra sociedad, muy sensible a éstos problemas, empieza a entender que sus Ejércitos, pueden y deben ser el brazo largo y fuerte que materialice sus deseos de ayuda allá donde ella no llega.

El prestigio de nuestras Fuerzas Armadas dentro y fuera de nuestras fronteras es moneda de cambio, que a veces puede llegar a ser tan valiosa como cualquier medida diplomática. En algo tan complicado como la solución de las crisis nadie quiere campañeros de aventuras incompetentes, bisoños o indecisos. Tomemos buena nota.

La historia que transcurre desde la Agrupación *Madrid* a la Brigada *Almogávares* es parte de la historia de un conflicto, pero es también la historia de un cambio en la forma de entender nuestros Ejércitos, la historia de una transformación.

Hoy sabemos, o estamos aprendiendo a saber gracias a Bosnia, que proyectar algo más 1.200 hombres fuera de nuestras fronteras a una zona de conflicto es caro, gravoso económicamente y costoso, costosísimo, en vidas humanas. ¿Acepta la sociedad este indudable riesgo?

Eso tiene nombre propio, o mejor, muchos nombres propios anónimos encuadrados bajo nombres genéricos: Agrupación *Málaga*, *Canarias*, *Madrid*, *Córdoba*, *Extremadura*, *Galicia*, *Aragón*, Brigada *Almogávares* o *Almería*.

Pero, también estamos descubriendo que los países que realizan esfuerzos en tal sentido exigen beneficios, requieren participación en los foros de discusión de los problemas internacionales, en suma se hayan presentes en el epicentro de las decisiones.

Es posible que un ejemplo nos lo haga más evidente:

El día 22 de mayo de 1993 se reunieron en Washington los ministros de Asuntos Exteriores de Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, Francia y España, lo que luego la prensa especializada denominaría el «4+1», y alcanzaron un acuerdo titulado Programa de Acción Conjunto por el que se trataba de poner fin a la guerra en Bosnia-Herzegovina, tras el fracaso sufrido por la comunidad internacional en su intento de hacer cumplir el plan de paz Vance-Owen.

Pero lo significativo de aquel hecho no son los puntos de los que el plan constaba, que como en tantas otras ocasiones el paso del tiempo demostró infructuosos en la consecución de una paz estable, lo verdaderamente significativo es que la presencia de nuestros hombres en Dracevo o el valle del Neretva tenía un precio y estábamos dando los primeros pasos para aprender a cobrarlo en especie política. La inolvidable fotografía de nuestro ministro de Asuntos Exteriores en tan exclusivo club así lo acreditaba.

Habían pasado 15 años desde la entrega del Sáhara y más de 30 desde la finalización del conflicto de Ifni, cuando la I Bandera de Paracaidistas desembarcó en el Kurdistán, en abril del año 1991

Cuatro años después, nuestros cuarteles están poblados de oficiales y suboficiales que han patrullado en Zajo, Konjic o el barrio musulmán de Mostar, organizando la seguridad de su campamento en una ciudad bajo el fuego de los morteros, o recogiendo a sus soldados heridos por la metralla de esos mismos morteros.

El panorama es bien distinto, y nos acerca a aquellos con quien queremos compararnos. Nos acerca, sobre todo, porque supone un avance del Ejército en su conjunto, no es la mejora individual de unidades de élite paracaidistas o legionarias, la frase ha adquirido el mismo sentido para los soldados y unidades de toda la geografía española.

La instrucción adquiere una nueva dimensión, y todo profesional sabe que esto es innegable, desde que nuestros oficiales y suboficiales en Almería, Pontevedra o Huesca instruyen hombres para Bosnia. Por primera vez saben que hay examen al final del ciclo. Pero no caigamos en un error; nuestra instrucción debe seguir basándose en hacer buenos

combatientes; de ellos podemos, porque las virtudes de nuestros hombres y mujeres así lo atestiguan, hacer unos magníficos soldados capaces de realizar estas misiones humanitarias.

Hace un par de años, el entonces jefe de Estado Mayor del Ejército de Estados Unidos, me preguntó, ya que se habían planteado crear unidades específicas para estas misiones, cual era mi criterio sobre ello; rotundamente le dije que no, sería un tremendo error; otra cosa es llevar a la conciencia del soldado, ya preparado como tal, el tipo de misión a realizar.

Estas misiones, en nuestro caso han servido, además de para despertar un Ejército alestargado, para confirmar nuestras virtudes y carencias y para liderar un proceso de acreditación ante nuestros conciudadanos

Pero si no medimos su importancia en sus justos términos, podemos caer en el espejismo de formar a nuestros hombres y unidades en exclusividad para ellas y la primera misión de un ejército, aunque no obtenga el refrendo de la popularidad, es prepararse para la guerra. Incluso en misiones de paz el fin último es la autodefensa; nadie nos perdonaría que no estuviésemos preparados. En el marco de la OTAN las órdenes de operaciones eran auténticas y por supuesto se contemplaba combatir.

Voy a hablar de algo ya apuntado y que no siendo mi campo, he percibido y sentido su necesidad: «La posible aportación de la empresa y la economía española al proceso de construcción».

Las recientes experiencias bélicas, dominadas por la presencia de los medios de comunicación, han puesto de manifiesto ante la opinión pública algo que, si bien no es novedoso, sí ha llamado la atención. Estamos hablando de la reconstrucción.

Detrás de cualquier fuerza de pacificación surgen los empresarios, dispuestos a rentabilizar el esfuerzo y las vidas de los hombres de uniforme, es un hecho real.

Después de la primera prioridad, llevar la paz, debemos entenderlo como otro servicio a prestar al país del conflicto y a la propia nación.

No hay que olvidar, por otro lado, que los condicionantes económicos y empresariales influyen, tanto en las relaciones y posiciones políticas algunos gobiernos implicados en la situación de Bosnia-Herzegovina, como en sus planes de actuación futuros, bien para rentabilizar su presencia militar entre las fuerzas de paz, bien para asegurar su predominio económico y político en la zona tras el conflicto.

La presencia de avanzadillas empresariales en coordinación con nuestra fuerzas parece hoy en día inancanzable para nuestro Ejército, pero a veces es necesario dar saltos hacia el futuro, y pensar seriamente en una más estrecha colaboración.

Como antes he dicho, España no tiene ni intenta ese predominio político, pero las propias partes no entienden como en nuestra zona de responsabilidad no somos protagonistas del apoyo a su reconstrucción, ciudades como Mostar, Capljina, Nevesinje o Jablanica nos lo han dicho hasta la saciedad.

Comparativamente, estando bajo los auspicios de Naciones Unidas en el periodo UNPROFOR en la Agrupación *Madrid* y ahora a nuestro cargo al hacer la transferencia a IFOR hemos incrementado el gasto en aproximadamente 61.000.000 de pesetas mensuales; si tenemos en cuenta que alcanzamos los 100.000.000 de pesetas en los gastos de vida, funcionamiento y logística estamos en 160.000.000 de pesetas mensuales. Todo ello sin contar los gastos de personal, ni los derivados de recursos de planes logísticos, ni por supuesto otros conceptos difíciles de evaluar desde su posición. Es un gran esfuerzo para nuestra Nación.

El otro aspecto relevante en materia económica es la financiación ONU, caudal inacabable para los que saben aprovecharlo y carrera de obstáculos para los novatos.

La primera Agrupación española se costeo prácticamente al 100% sin ser capaces de recuperar casi nada de los fondos de ONU por nuestra inexperiencia burocrática, pero estamos aprendiendo y las futuras operaciones, si no se echa en «saco roto» la experiencia, tendrán otra componente económica bien distinta.

Algunos países han hecho de ello un arte, particularmente los escandinavos, y sus misiones de paz no son una carga para sus erarios públicos, sino una válvula de escape, para mantener fuerzas a escaso costo.

Es curioso descubrir que un alto porcentaje del personal civil ONU proviene de oficiales, suboficiales retirados de países anglosajones y escandinavos. ¿No sería conveniente recapacitar al respecto cuando estamos inmersos en un proceso de recorte de personal con difícil colocación debido a lo específico de su preparación?

Conclusiones operativas

La operación en la antigua Yugoslavia es la primera de cierta entidad que realiza nuestro Ejército fuera de fronteras desde hace más de medio siglo. Consecuentemente, es la primera experiencia real de aplicación de cuantos procedimientos, normas y orgánica han informado su modernización. Esta circunstancia, unida al carácter humanitario de la operación, convierten a la misma en un campo de experimentación ideal para el análisis de dichos preceptos.

La importancia de las enseñanzas doctrinales, orgánicas y operativas, tanto tácticas como logísticas, que se han deducido de la experiencia adquirida en la operación, pueden llevar a las siguientes conclusiones.

El hombre que haya de empeñarse en este tipo de operaciones debe tener una vinculación con el Ejército amplia en el tiempo; «debe ser profesional». Esta es la única forma de lograr la eficacia deseable en todo puesto de la estructura operativa que se vaya a proyectar.

Tanto los cuadros de mando como la tropa deben estar imbuidos en que la más importante tarea, en defensa de nuestros intereses nacionales, se va a desarrollar normalmente fuera del territorio nacional y en unión de Ejércitos aliados o coaligados y que estas misiones siempre entrañan riesgo.

Por este motivo deberá efectuarse una «preparación psicológica» antes de cualquier operación para adaptar a los individuos a la situación a la que se van a enfrentar y asimismo será necesario un proceso inverso a su regreso, para reintegrarlos a la normalidad.

Flexibilidad

Ningún plan podrá prever de manera certera las variadas situaciones que pueden presentarse.

Los hombres de este Ejército, en especial los mandos, deben de disponer de esta cualidad más mental que física, que les permite adaptarse a las variaciones de misión, situación, entorno o circunstancia. Esto supone planes sencillos fácilmente modificables.

Las altas cotas de eficacia que se requieren en estas operaciones, con la dificultad añadida de realizarse en un entorno multinacional, sólo pueden ser alcanzadas con un «adiestramiento integral, duro y realista». Hay que adaptarse a trabajar con el mismo ritmo, en periodos prolongados de tiempo.

El incremento de profesionales de tropa en el contingente empeñado obliga a pensar que nuestro Ejército necesita disponer de un sistema de «apoyo a la familia» cuando el militar se ausente de su hogar por plazos dilatados de tiempo. Este sistema debe poner su «acento en la tropa», por ser éste el eslabón más débil de la cadena y el más sensible a la opinión pública.

Organización modular

Toda unidad debe su existencia a una exigencia que está relacionada con el desempeño de un determinado cometido o tarea (que podrá tener carácter bélico o no). Cada conjunto de tareas para desempeñar un cometido determinado indica las unidades elementales que habrán de agruparse de forma orgánica formando unidades fundamentales de empleo.

La variedad de cometidos obliga a formar los necesarios agrupamientos interarmas o formaciones de combate también con este carácter, de acuerdo con lo que se espera de ellos, formando conjuntos de módulos adaptados a la misión. Este conjunto modular, proporciona unidades con cohesión, facilita el adiestramiento, la organización operativa, el apoyo logístico, y la posibilidad de ser reforzado.

La reducción global de los Ejércitos obliga a disponer de fuerzas capaces de cumplir un mayor número de misiones distintas. Especialización y polivalencia deben coexistir en nuestras unidades, «la versatilidad» implica la capacidad de ser multifuncional lo cual complica el adiestramiento, de aquí la necesidad de profesionalidad.

El Ejército de Tierra necesita tener a su disposición, llegado el caso, de «suficiente medios de transporte terrestre», naval y aéreo. Sin olvidar el apoyo o contratos que puedan establecerse en la nación anfitriona. Es un enorme esfuerzo, pero absolutamente necesario.

Esto, señoras y señores, es un breve resumen de un soldado a la historia de un conflicto, del conflicto que yo he vivido, en unos términos algo alejados de las grandes claves estratégicas o sociopolíticas, pero cercanos a la realidad que se palpaba desde mi puesto de mando en Medugorje.

Realidad diaria que nos ha permitido confirmar lo que ya sabíamos, la enorme valía del elemento humano de que disponemos... es, sin duda, nuestro mayor y mejor capital.

Nuestros soldados han sabido realizar con una maravillosa naturalidad y sencillez la síntesis más difícil que pueda imaginarse: servir con tremenda dignidad, estar en su sitio con orgullo, seguros de si mismos, y desempeñar con generosidad, desenvoltura, humildad y rigor, al mismo tiempo, desde los más importantes a los más simples y variados cometidos.

Muchas gracias.